

Ruta Patrimonial

BARRIO PRAT

Boletín N°1

Diciembre 2025



Barrio Comercial Prat - Parroquia Cristo Obrero



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

Programa
Identidad Regional



Escanea el
código QR y
descarga el
libro digital
del Barrio

Índice

- 3-5** Entrevista Mario Drpic
- 5** Antecedentes con Historia
- 6-8** Entrevista Edita Bórquez
- 9-11** Entrevista Lidia Avendaño
- 11** Antecedentes con Historia
- 12** Archivo Fotográfico Vecinal
- 13-15** Entrevista Sacerdote Carlos Da Meda

Créditos

Entrevistas

Isabel Peña Norambuena

Diseño

Juan Tapia

Fotografías

Archivo vecinal Barrio Prat; Isabel Peña Norambuena

Edición general

Isabel Peña Norambuena

Dirección

Seremi de las Culturas, las Artes y el

Patrimonio de Magallanes y la Antártica Chilena.

Entrevistados

Lidia Avendaño Gallardo, sacerdote Carlos Da Meda Fabris, Mario Drpic Díaz, Edita Bórquez Cárcamo.

Colaboraron

Colaboraron: Patricia Ordoñez y Eduardo Barreau; gestores del Barrio Comercial Prat. Parroquia Cristo Obrero.

El boletín N°1 de la Ruta Patrimonial Barrio Prat es parte de la iniciativa con identidad: "Rutas Culturales en Barrios Patrimoniales" del programa Fortalecimiento de la Identidad Cultural Regional de la SEREMI de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Magallanes y la Antártica Chilena. Además, para esta edición colaboran el Barrio Comercial Prat y la Parroquia Cristo Obrero.

Editorial

La Ruta Patrimonial Barrio Prat es parte de la iniciativa con identidad: "Rutas Culturales en Barrios Patrimoniales" del programa Fortalecimiento de la Identidad Cultural Regional de la SEREMI de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Magallanes y la Antártica Chilena. Comenzó el año 2023, con el objetivo de rescatar lo propio del territorio: su identidad y valor patrimonial, en un mediano y largo plazo, proyectando una duración inicial de tres años. En una primera etapa, la iniciativa contempló procesos participativos para la recuperación de la memoria colectiva y la elaboración de la ruta, a través del reconocimiento y selección de puntos históricos como oficios, personajes, instituciones y sectores de relevancia vecinal y patrimonial. Asimismo, se desarrolló una investigación general del sector, para, finalmente, crear una publicación con la historia del barrio. Este último tuvo dos hitos de lanzamiento, el año 2024.

En tanto que, este año, la Ruta Patrimonial Barrio Prat está enfocada en ahondar en las organizaciones y sectores históricos que constituyen los pilares de la identidad barrial, proponiendo la elaboración de boletines patrimoniales con entrevistas, fotografías y datos históricos, redes sociales y jornadas vinculantes con vecinas y vecinos. Así, el presente boletín, correspondiente a la edición N°1, de la segunda etapa de la Ruta Patrimonial Barrio Prat, visibiliza en sus páginas a dos importantes sectores: el Barrio Comercial Prat y la Parroquia Cristo Obrero. Mediante los testimonios de dos representantes por colectividad, ponemos a disposición -un poco más de cerca- parte de la historia del barrio y lo que conlleva habitar por décadas tan emblemático asentamiento.

En representación de los comerciantes fueron entrevistados el sr. Mario Drpic Díaz, dueño de la pintoresca Ferretería San Marcos y la Sra. Edita Bórquez Cárcamo, dueña del Almacén y botillería Edita; negocio que lleva más de cincuenta años funcionando en calle General del Canto. De la comunidad parroquial, la Sra. Lidia Avendaño Gallardo quien desde fines de los 70 está ligada a la acción eclesial y el sacerdote Carlos Da Meda Fabris, de 96 años, quien fuera en dos ocasiones párroco del sector.

En tanto que, este año, la Ruta Patrimonial Barrio Prat está enfocada en ahondar en las organizaciones y sectores históricos que constituyen los pilares de la identidad barrial, proponiendo la elaboración de boletines patrimoniales con entrevistas, fotografías y datos históricos, redes sociales y jornadas vinculantes con vecinas y vecinos. Así, el presente boletín, correspondiente a la edición N°1, de la segunda etapa de la Ruta Patrimonial Barrio Prat, visibiliza en sus páginas a dos importantes sectores: el Barrio Comercial Prat y la Parroquia Cristo Obrero. Mediante los testimonios de dos representantes por colectividad, ponemos a disposición -un poco más de cerca- parte de la historia del barrio y lo que conlleva habitar por décadas tan emblemático asentamiento.



MARIO DRPIC DÍAZ LA HUELLA DE SAN MARCOS

El destacado comerciante, dueño de la histórica ferretería ubicada en la intersección de Zenteno con calle Condell, repasa aquí la historia del Barrio Prat desde sus instituciones, pasando por anécdotas de la infancia y también visualiza el futuro del patrimonial sector de Punta Arenas.

Me llamo Mario Arturo Drpic Díaz. Yo nací en el Barrio Prat, soy nacido y criado acá en Zenteno y Condell. Nací el año 1957. Nací un 21 de mayo, por eso me llamo Mario Arturo... Eh, yo nací en la casa, mi mamá me tuvo acá en la casa. Nosotros vivíamos acá, al frente mi papá tenía un boliche chiquitito, en esa esquina. Ahora nosotros estamos acá al frente. En ese tiempo, obviamente, el antiguo hospital estaba en Angamos. Este hospital nuevo, La Torre que se le dice, se construyó en el año 71. Yo ya era grande cuando la hicieron. Y ahora, al parecer, voy a ver que la demuelan. Con mucha pena lo voy a ver, porque lo vi construir. Nosotros jugábamos al fútbol ahí con los amigos del barrio. Era un peladero, pero para nosotros era un lugar fantástico.

Este fue un barrio muy pujante y lo está volviendo a hacer. Porque tienes cinco o seis instituciones fundamentales; primero, tienes la séptima compañía de bomberos. Tienes acá en la esquina la escuela Arturo Prat, que en ese tiempo era la escuela 15, la escuela 3, estaba dividida entre hombres y mujeres. Frente a la escuela tienes la parroquia, Cristo Obrero. En ese tiempo la gente tenía la costumbre de casarse. Entonces, nosotros, viernes y sábado, todos los chicos del



barrio íbamos a una cosa que se llamaba 'Chaucha padrino'. La 'Chaucha padrino' es -o era- cuando tú eres padrino de un matrimonio, termina la ceremonia en la iglesia, sale el matrimonio ya bendecido, y detrás de ese matrimonio sale el padrino o los padrinos, tirando monedas al aire, entonces todos los niños estábamos acostumbrados a esperar ahí y recibir algunos pesos.

Un poquitito más arriba, tienes dos instituciones emblemáticas: una se llama Club Deportivo Prat, que está por General del Canto, y al frente del Club Deportivo Prat está la Sociedad de Socorros Mutuos Prat que tenía la

gracia de decir que era de hombres y mujeres.

Adicionalmente a eso, frente a la Escuela Arturo Prat, hoy día está el Liceo Experimental Umag. Y ahí estaba la Universidad Técnica del Estado UTE. Entonces, imagínate todo eso en un barrio. Teníamos hospital, teníamos a la universidad, teníamos a los bomberos, teníamos club deportivo, la iglesia. Teníamos a la iglesia. Estábamos super completos, además los domingos, la iglesia tenía cine, entonces todos los chicos íbamos al cine.

El año 70 o 71 se comienza a construir La Torre donde ya son cientos de personas que comienzan a llegar, adicional a todo lo que había.

En lo que es la historia de mi familia, el año 69 mi papá inaugura el supermercado Prat, que estaba ahí al frente. Y en esa época no había otro supermercado. Yo lo recuerdo porque tenía 12 años y todo el barrio Prat compraba acá. -Inicialmente el negocio se llamaba Gran Emporio Ljubomir Derpic, para luego pasar a denominarse Autoservicio Prat-. Adicional a eso, cuando llega la Universidad Técnica del Estado, ocurrió





que como tenía muchos funcionarios: desde profesores hasta asistentes de los servicios, y nosotros teníamos un gerente que era de Santiago, él tenía experiencia en el tema del crédito, entonces se le ocurrió implementar la chequera Autoservicio Prat, que era una novedad para ese tiempo. Y este caballero que era el gerente se encargó de ir a la Universidad Técnica y en ese tiempo se usaba una figura que se llama el Economato, que no es ni más ni menos que lo que hoy día nosotros conocemos como servicio social, o Relaciones humanas dentro de la empresa. Entonces, había en la UTE un grupo de profesores que había llegado de Santiago, excepto algunos magallánicos, y toda esta gente que conocía el sistema, estaban encantados, tenían su chequera, venían a comprar todos los días. Entonces, una vez por mes la gente de la oficina hacía la planilla, se la enviábamos a la universidad y ellos pagaban; se le descontaba por planilla a cada trabajador, profesor, lo que fuera. Por lo tanto, teníamos un movimiento súper intenso y moderno igual para la época. Este fue el segundo supermercado en establecerse en Magallanes. Primero fue el Listo en calle 21 de mayo y después nosotros.

¿Cómo convive ese origen croata, con vivir acá en un barrio magallánico?

Tranquilo, porque los croatas fueron muy tranquilos. Pasa que Croa-

cia es un país chico muy chiquitito, 3 millones y medio de habitantes, pero sí tiene distintas geografías. Y de donde somos nosotros es lo más parecido a Chiloé. Y acá en Punta Arenas había mucha gente que era originaria de Chiloé. Mi abuelito materno había nacido en Curaco de Vélez. Mi mamá, obviamente, era hija de Chilote. Entonces, era muy fácil la adaptación, aparte que puro trabajo. Toda esta gente trabajaba mucho.

Se produjo entonces una unión natural entre croatas y chilotes.

Exactamente. Eso hay que tener claro acá en Magallanes. El porqué se llevaron tan bien, porque los dos tenían las mismas características geográficas, fijate. Mi papá llegó acá –al Barrio Prat– el año 53. Pero el que llegó a Magallanes desde Croacia fue mi nono, en 1920. Por eso nuestro calendario dice, “Drpic y compañía en Magallanes desde 1920”. El matrimonio formado por mi nono y mi nona junto a un tío mayor que mi papá, llegaron de Croacia directamente. Y después nació mi papá, acá. En Río seco, específicamente.

Retomando la memoria histórica de este sector, ¿usted cree que el barrio Prat tiene algún valor patrimonial?

Absolutamente. Fijate que yo, obviamente, soy un enamorado del barrio Prat y hace como tres, cuatro años, después de haber escuchado

que había un proyecto Sercotec que se llamaba Barrios Comerciales, me moví con siete u ocho comerciantes de acá y les dije, “Oye, hagamos esta cuestión.” Y lo hicimos y no resultó, pero al siguiente sí. Y de ahí ya no hemos parado. Se ha visibilizado el barrio como nunca, porque historias por contar acá hay muchísimas.

¿Qué implicó esta incorporación al programa Barrios Comerciales?

Yo creo que ha implicado un movimiento inesperado para los distintos comerciantes que hay acá en el barrio. Porque, primero, hemos ocupado muy bien los recursos. Por ejemplo, ahora, estamos en el tema de seguridad. Tenemos como 30 o 40 cámaras instaladas. Hace un tiempo atrás hubo un problema acá arriba en la plaza Esmeralda. Oye, vino la PDI y a través del seguimiento de las cámaras lograron dar con el artista que había cometido el delito. Y ahora, ya está andando una cosa que se llama botón de pánico. Entonces, en caso de un asalto u otra situación, con el botón de pánico te van a avisar.

Y yo diría que la unión hace la fuerza, entonces creo que esa unión ha ido haciendo al barrio no solamente visible en un tema publicitario, sino que además la gente se ha ido conociendo. Ahora hay reuniones, llegan 30 socios, uno tiene un problema, otro tiene otro, conversamos. Ha sido una muy buena experiencia.



¿En qué momento toma usted la posta del negocio familiar?

Yo salgo del colegio el 74. Me voy a estudiar a Valparaíso, a la escuela de negocios y al año siguiente, me cambio a la Universidad de Chile en Santiago, a estudiar ingeniería comercial. El 81 regreso a Punta Arena a trabajar en los negocios familiares. Obviamente, el jefe era mi papá. Después él se enfermó, se retiró y ahí desgraciadamente quedé yo –dice entre risas–.

Tuve hermanos. Tuve un hermano arquitecto, jovencito se murió. Por él se llama Ferretería San Marcos, por mi hermano Marcos, el arquitecto. Tengo otro hermano mayor y mi otro hermano, Jorge. Fuimos cuatro. Quedo solo yo. Mi hermano Jorge partió con la ferretería, de cabrito, yo diría que el año 80. Él estuvo muchos años, yo después lo reemplacé no más. Mi hermano Marco, igual, estuvo aquí en la ferretería muchos años y de repente se murió. Hace 6 años. ¡Oh, qué terrible! fue de la noche a la mañana.

Pero, bueno, la vida sigue. Así es que hoy día estoy yo acá, entretenido. Ha cambiado mucho el rubro ferretero. Hasta antes de la pandemia éramos 14 ferreterías. Pasa la pandemia, hoy día somos 54. En todos lados hay ferreterías.

¿Cómo se sostiene, finalmente, la ferretería por tanto tiempo?

Se sostiene con mucho trabajo. Y además siendo muy cuidadoso con lo que haces, porque el mundo cambió después de la pandemia. Antes la gracia era tener stock. Hoy día con el tema del internet eso cambió. Si yo no te atiende bien a ti, tú tomas tu teléfono, te pones a investigar y en-

cuentras 400 lugares donde venden una brocha, y algunos ‘dos por uno’. Entonces tienes que estar atento a todo lo que ocurre, no puedes fallar. Afortunadamente, nosotros nos diferenciamos por la buena atención. Esto es así. Acá tres, cuatro, cinco veces al día y el cliente dice, “Qué buena la atención, qué bien atiende la señorita.” Y eso es una diferencia. Y obviamente tenemos productos que son específicos nuestros. Lo que me sucede a mí acá, es que viene una señora y dice, “Uy, qué lindo, tiempo que no había entrado en un lugar con tantas cosas atractivas”. Entonces, la señora a lo mejor compra una cosita o dos, pero se quedó con la idea de que hay muchas cosas, no es solamente pintura y brochas. Así es que en la variedad también está la gracia.

¿Cómo avizora el futuro del barrio Prat?

Lo avizoro fantástico. Una vez que demuelan el hospital, comienza la etapa de construcción que contempla el edificio de la Policía de Investigaciones acá al frente, en Zenteno y Condell. Y también, el edificio consistorial, todo lo que conocemos como municipio. Actualmente, en la municipalidad, por lo que entiendo, ya están trabajando cerca de 700 personas. En la PDI me imagino que también hay un grupo importante, entonces son cientos de personas que van a estar circulando. Por lo pronto, estamos gestionando actividades como Barrio Comercial y hay una nueva Junta de Vecinos que también tiene muchas ganas de trabajar, entonces me da la impresión que el futuro del barrio es muy bueno. Es muy, muy bueno.

Antecedentes con historia



En las décadas del 50 y 60 del siglo xx, se pasaban películas en el salón de la parroquia Cristo Obrero. Los domingos, después de la misa de las 3 de la tarde, horario en que asistían muchos niños, se les entregaba un papeletito con el timbre de la parroquia a los asistentes, y con eso podían pasar a disfrutar una tarde de cine en el barrio. Junto con las películas, dicho salón se usaba para exhibir representaciones teatrales –la iglesia contaba con un cuadro artístico permanente–, se celebraban festivales de títeres y espectáculos musicales. Tradiciones culturales que congregaron por años a las familias del barrio Prat.



En la historia comercial del Barrio Prat están plasmados almacenes, carnicerías, peluquerías, bares y hasta una imprenta. Además de la carrocería y la industria maderera, estas últimas pertenecientes a una época precursora. El almacén “Strello”, el bar de “Doña Avelina”, la carnicería “El chileno” o la “Juan Vrandecic” son algunos representantes históricos del comercio vecinal. Junto a estos, se recuerda al “Gran emporio de Ljubomir Drpic”, que luego se transformó en el “Autoservicio Prat”, el segundo supermercado en establecerse en Magallanes, en el año 1969. El autoservicio tuvo su auge en la época que funcionaba en el sector la Universidad Técnica del Estado (UTE), estableciendo el sistema de chequera Autoservicio Prat, una forma de crédito que usaron mayoritariamente los funcionarios de la casa universitaria, y que significó un antes y un después en la historia del supermercado.

Edita Bórquez Cárcamo

MÁS DE 50 AÑOS EN GENERAL DEL CANTO

El almacén y botillería Edita lleva más de 50 años funcionando en el Barrio Prat. Ubicado en calle General del Canto esquina Ernesto Riquelme, antes perteneció al suegro de la sra. Edita del Carmen Bórquez Cárcamo. Ella, junto a su marido, llegó en 1973 a vivir al barrio e inmediatamente supo que debía hacerse cargo del negocio, 52 años han pasado y hoy comparte su historia familiar y comercial, que es parte de la identidad del barrio.

Yo me llamo Edita del Carmen Bórquez Cárcamo. Y vivo acá desde 1973. Cuando nos casamos vivimos ahí en el pasaje Bermúdez cerca de tres meses. Y después falleció mi suegro, nosotros recién nos habíamos casado, así que nos enviaron para acá.

Me decía que era de una familia de 10 hijos

Nosotros fuimos 11 hermanos vivos, tres muertos, fuimos 14 en total. Mis padres se llamaban Epifanio Bórquez Vargas y Marta Cárcamo Hermida. Ellos llegaron de

Chiloé. Yo también vine de allá, en el 69. Yo estudié hasta octavo año en Dalcahue. Y de ahí vine acá y no seguí estudiando. Me puse a trabajar.

¿Y en seguida trabajó en el comercio, por ejemplo? O ¿cómo surge el tema de abrir el negocio?

Este, yo primero trabajé en una frutería que está ahí donde está la feria (hoy en calle Chiloé). Y después cuando me casé, estaba mi suegro solo y tenía el negocio. Así que le dijimos que nosotros íbamos a llevar el negocio y él dijo bueno, así que me pasó la patente. Y em-

pezamos a trabajar. De a poquito. Antes de eso no tenía ni nombre, estaba todo desordenado, no tenía ni los papeles, era un desastre, porque ni libros tenían de impuestos internos, ni libro de contadores. En esa época era almacén nomás. La patente de la botillería la compré yo, después. Yo la llevaba porque él nunca se ocupó del negocio. Me llevaba a comprar, sí. Era un apoyo, pero no estaba a cargo. Para nada.

¿Podría contar cómo fueron los primeros años del almacén?

Bueno, en esa época los primeros años fueron medio difíciles, pero bueno, ahí fuimos de a poco, de a poco. Y así estamos hasta ahora. En ese tiempo ya habían más negocios; había uno aquí en mitad de la cuadra, otro en la esquina arriba y otro en la otra esquina donde hay una cocinería. Había varios. Dónde está el 'Ollas y sartenes', eso que se hizo nuevo ahí, ahí estaba un almacén grande que era el Strello.

¿Y aún así el de usted igual sobrevivió?

Igual sobrevivió. Y sigue sobreviviendo. Ahora está más malo, sí. Después que fue la pandemia se puso muy malo. O sea se las arregla uno, porque se las arregla no más. Lo más difícil es tenerlo siempre surtido, porque resulta que si falta una cosa ya se te va el cliente.

Por ejemplo, ahora, nos preguntan por papa, y no tenemos papa porque está muy mala la papa. Se compra un saco de papa y se vende la mitad. Ni la mitad porque par-



tes una papa y salen malas, el otro día mi hija partió una papa y peló, peló y peló y al final no quedó con nada. O compra un zapallo, a veces se vende todo, a veces no se vende. Si se echa a perder un pedacito se pierde entero. Igual conviene tener no solo botillería, sino que el almacén porque sino se vende vino, se vende una bebida o una galleta, un tarro en conserva o cualquier cosa.

¿Y ahora cómo está? ¿Cómo se siente ahora en general, después de todo lo que le pasó?

Ella no me deja hacer nada –dice, señalando a su hija–. Nada. Desde esa operación no he estado más en el hospital. Gracias a Dios. Pero tampoco en el negocio, muy de repente.

Entre sus cosas, la sra. Edita conserva un cuadernito antiguo, testimonio del negocio familiar. Tiene anotada la fecha del inicio de su funcionamiento: 'Punta Arenas, 11 de julio de 1967'. Antes era la DIRINCO que fiscalizaba, pasaba a ver los precios –cuenta, que en

esa época existía la Dirección de Industria y Comercio–. Había que tener una pizarrita de madera con los precios de lo que más se vendía. En ese tiempo yo vendía tomate, papas, cebolla, de todo eso tenía el precio ahí en la pizarra. Y todo suelto, pues, la harina, la azúcar, todo a granel. Yo compraba cuatro a cinco sacos de azúcar y los ponía en un cajón, porque mis suegros tenían unos cajones y entraban cinco sacos de azúcar. 50 kg. En el otro se ponía harina.

¿Y usted fiaba, por ejemplo?

Los primeros años sí. En esos años tenía como tres libretas. Aunque hubo gente que no me pagó nunca. En ese tiempo, unos ciento veinte mil pesos, como un millón de pesos ahora. También había gente que pedía unas cositas fiadas y era gente bien cumplidora. Era difícil. Con el sueldo de mi marido me daba vuelta, él era soldador en Asmar.

En la actualidad, es Teresa, la hija de la sra. Edita la que está asumiendo el rol de comerciante familiar.

“Pero de hace poquito”, aclara. Porque no me puedo subir en la escalera a alcanzar algo. Si me piden un vino de arriba no puedo bajarlo, si me piden un trago tampoco puedo bajarlo. Cuando ya está la chiquitita –su nieta– ahí sí, ella me ayuda y atiendo.

Dice que vivir en el barrio es tranquilo, pero igual la han intentado robar en dos ocasiones, justamente debido al negocio. “Una vez entró uno, sacó plata, se fue y no sentimos nada”. Era de día, era un extranjero, antes no estaba en esa reja de protección y la puerta se corría nomás. Después vimos en las cámaras como anduvo por todas partes mirando, sacando. Se llevó toda la plata a los cigarrillos, 90.000 pesos. La otra vez fue hace varios años atrás, en invierno, entraron cuatro cabros por el patio y mi marido salió a ver –en ese tiempo todavía estaba vivo–. Y no pudieron salir porque como estaba con alambre, no pudieron arrancar, entonces

Continúa en pag.8



Lidia Avendaño Gallardo

UNA VIDA EN COMUNIDAD

La señora Lidia tiene 80 años actualmente, y lleva décadas siendo una fiel integrante de la comunidad en torno a la parroquia Cristo Obrero. Desde fines de los años 70, cuando vino desde Porvenir a vivir en Punta Arenas –en esa época, era una joven madre, que pronto quedó viuda–. Cuando se acercó a la iglesia, comenzó simplemente asistiendo a las misas, para luego llegar a impartir la catequesis a los padres y madres de niños en preparación para recibir la comunión y, más adelante, participar, e incluso formar, agrupaciones de diferentes áreas de la beneficencia al interior de la comunidad eclesial.

¿Cómo surge su vínculo con la parroquia Cristo Obrero?

Antes vivíamos con mi familia en Porvenir y más o menos en 1977 nos trasladamos a Punta Arenas, desde esa fecha nos integramos a la parroquia Cristo Obrero porque era la que estaba en nuestro sector. Empecé haciendo catequesis para la preparación de la primera comunión de mi hijo menor, que el primer año lo había hecho en Porvenir, entonces tenía que continuar aquí para que terminara. Y así comencé. Yendo a la catequesis; en esos años, la catequesis se hacía en las casas de las catequistas. Y después, cuando ya terminamos, mi hijo hizo la primera comunión. El párroco de ese tiempo, el padre Enrique Tiraboschi, me invitó a ser catequista... Me costó mucho decidirme. Y el padre insistió, insistió hasta que me convenció –rememora entre risas–. Sí, porque no me atrevía, porque de verdad que a mí me cuesta hablar frente a un grupo de personas, no sé, entonces, yo decía "si me cuesta presentarme frente a un grupo de personas, cómo voy a ser catequista, que tengo que hablarle a un grupo de personas". Entonces no, no me sentía preparada para eso. Pero el padre insistió, vino una vez a la casa, vino otra vez y ya como a la tercera vez lo conversé con mi familia, les dije: 'el padre insiste tanto, ¿qué hago?! Entonces, bueno, todos me apoyaron, me dijeron, "Sí, acepta no más". Fue en el año 1978.

¿Cuántos niños asistían a la catequesis?

En esos años los grupos eran numerosos. Eran 12, 15 niños. Y bueno, yo le hacía la catequesis a los papás. Y después, un joven le hacía la catequesis a los niños, que era el ACN, como se llama



maba en ese tiempo, algo así como animador de catequesis de niños. Ahora esa figura no existe, lamentablemente.

Y, ¿qué nos podría contar sobre cómo se llevaba la vida, por ejemplo, en esa época, a fines de los 70, si es que había mucha relación entre los vecinos y la parroquia?

Sí, sí. Había mucha vinculación con los vecinos. Además el hecho de hacer las catequesis en las casas, porque no siempre era en la casa de la catequista, los mismos papás ofrecían sus casas, entonces íbamos rotando. Era más vida comunitaria, para mí era más bonito. Sí, había mucho contacto y mucha relación. También con los sacerdotes. Ah, porque los sacerdotes, si bien nosotros teníamos un grupo, las catequistas, ellos siempre nos acompañaban, visitaban a los grupos. Enton-

ces, había también mucho más contacto de los sacerdotes con las familias. Y visitaban las casas. Se daba una cercanía muy grande, sí. Y eso hacía mucho bien a la familia.

¿Nos podría contar acerca de los cambios que ha tenido la iglesia?

Cuando se creó la parroquia Cristo Obrero, que fue en el año 1943, el templo era de madera. Mucho del material que se ocupó para construir el templo fue de una capilla que estaba en el barrio Croata, que era Los Santos Ángeles, así se llamaba. Y no sé cuál sería el motivo por el que la desarmaron, entonces parte de ese material lo usaron para construir aquí. Pues fue un reciclaje, sí.

Y esa parroquia duró 50 años.

El párroco que estaba en ese tiempo,



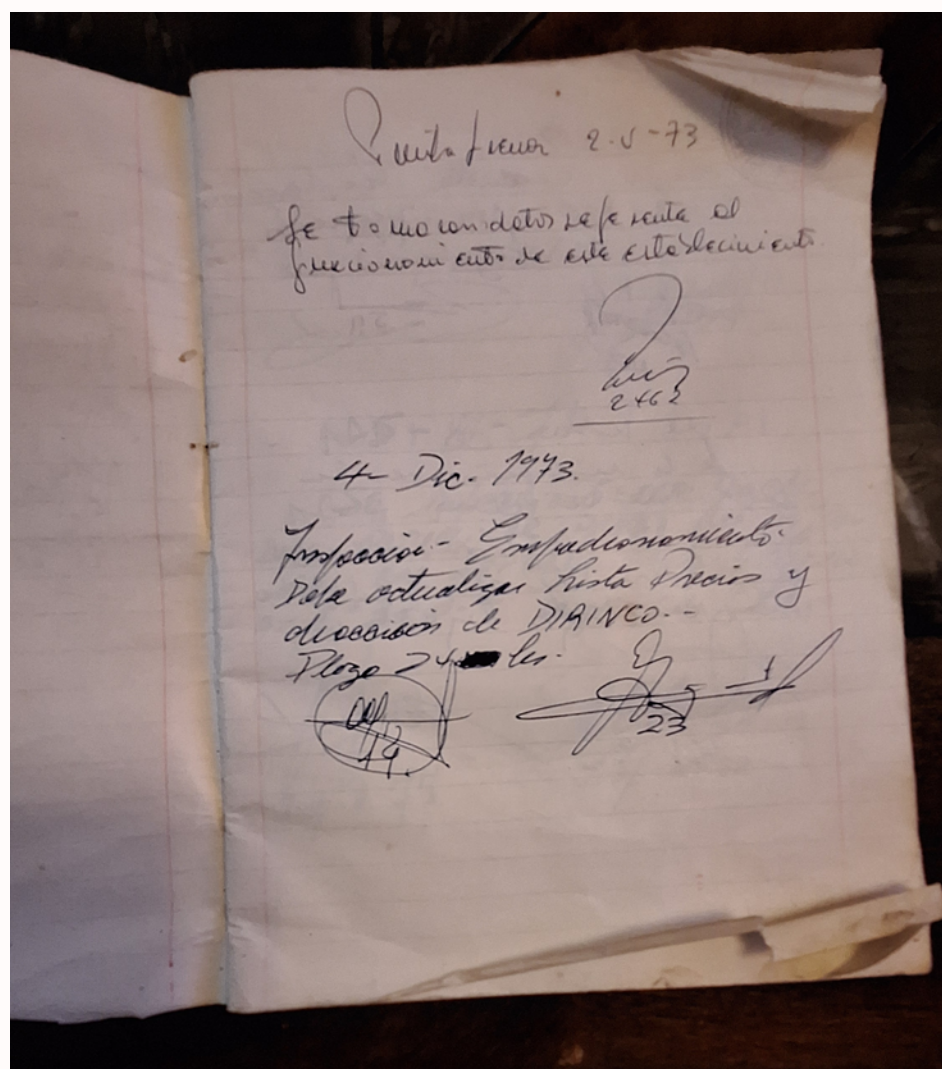
se pusieron ahí, debajo del árbol de matico como perritos... teníamos un perro pastor y no les hizo nada. Cuando los pillamos no sé cómo

se subieron al techo. Así que vino Carabineros después, pusieron la escala allá, pero no los encontraron, no sé a dónde se metieron. Al rato

los vimos afuera. Así que mi marido salió en calzoncillo y mi hijo salió, y alcanzaron a darle con un palo de esos con que se levanta el cordel de ropa. Después decía que había quedado muy mal donde mi marido le había pegado en la piana con el palo. Y después, los Carabineros dicen, "Si lo podían pasar por acá adentro." Yo le, "Nooo, que se salgan por el portón. ¿Cómo se le ocurre?". El colmo.

¿Recuerda cosas buenas que la hayan marcado, en relación a tener el negocio?

Solamente una vez tuve una gran sorpresa. De repente apareció una pareja de caballeros y yo me asusté al principio, me venían a decir que me había venido un reembolso de plata de no sé cuándo; 270.000 pesos me dieron, en ese tiempo fue harta plata. Así que ahí algo me sirvió. Algo inesperado, pero algo bueno. Estaba más contenta yo, porque era plata con la que no se contaba. Me dice uno de los hombres, 'señora, no se asuste ni nada, le traemos una buena noticia'. Así que no alcanzó a pasar una semana y me pasaron la plata. Debe haber sido como en el 85.





de cuando se cumplieron los 50 años, tenía la idea de restaurarla y había juntado un dinero para eso, pero después, en 1990, hubo cambio de párroco. Entonces el párroco que llegó, que es el padre Carlos Da Meda, en una fiesta de la comunidad lanzó la idea. Dijo, "Yo quiero preguntarle a los fieles qué piensan, si en vez de restaurar el templo antiguo hacemos uno nuevo". Que sea de material sólido y más grande también, porque el barrio había crecido mucho. Así que todos estuvimos de acuerdo.

Y recuerdo que ese mismo día, en esa misma cena, otro sacerdote que había que era vice párroco, salió con una bandeja a recorrer por las mesas y la gente puso su primer aporte, fue muy bonito. Eso fue un trabajo muy grande porque el templo, ese, donde está construido ahora, los puros cimientos salieron 60 millones de pesos, en esa época... Cuando empezaron a excavar, se encontraron con que el terreno era muy húmedo, había agua abajo, entonces hubo que tirar y tirar material hasta que se logró. Y en eso, toda la tarea fue del padre Carlos. Él hizo toda la gestión. Y fue casi como el arquitecto también, porque él todo lo supervisaba y corregía. El arquitecto fue Fernández.

Nosotros, acá, hicimos campaña para reunir fondos, pero yo creo que en total los 60 millones que se fueron en los cimientos fue lo que juntamos nosotros y el templo salió mucho más. Pero eso fue todo con dinero de la familia del padre Carlos, familiares y amigos de Italia y del padre Enrique Fortín, que estaba en ese tiempo. Ellos, cuando viajaban a visitar a su familia, siempre

traían muchas donaciones de allá. Los italianos, en ese sentido, eran —no sé cómo será ahora— muy generosos con la iglesia. A mí me tocó ver, en un viaje a Italia que fuimos a un congreso y nos acompañó un sacerdote y nos impresionó porque fuimos a una misa y después de la misa venía una persona en bicicleta llamando al padre para darle un aporte en dinero en euros.

O sea, prácticamente, se puede decir que toda la construcción del templo fue con dinero de los familiares de los padres y de la congregación también una parte, el rector mayor de ese tiempo aportó con un poco.

¿No recibieron ayuda, entonces, por ejemplo, del gobierno regional o del municipio?

No. Nada. De eso nada, todo fue cubierto como te decía y con los aportes de los fieles del Barrio Prat. En ese tiempo hicimos campaña con bonos de cooperación, después hicimos rifas. Incluso, uno de los sacerdotes, el padre Enrique, era muy bueno para sembrar y tenía una huerta grande — los invernales que todavía están, pero que ya no se trabajan—, se cosechaba mucha lechuga, una tremenda lechuga. Entonces, ¿qué hacíamos nosotros? Nos poníamos en la puerta del gimnasio con las cajas de lechuga y vendíamos a la gente que pasaba en los autos. Así, de poquito a poquito, íbamos juntando dinero, después se hacían bingos, se hacían muchos beneficios. Se formó un comité pro construcción. Entonces, en el comité estábamos encargados de recolectar fondos por donde sea. Recuerdo al presidente del comité que era

Agustín Bravo, un vecino de acá, que vive por aquí cerca por la calle Argentina. Había un tesorero que se llamaba Juan Barría, que después se trasladó a Linares —Región del Maule—.

El 93 se empezó la construcción y el 94 se inauguró. Fue superrápido. Esta parroquia tiene mucha influencia italiana. Y de hecho, nosotros, los que somos más antiguos de la parroquia, siempre estuvimos con sacerdotes extranjeros y sobre todo italianos. El santuario María Auxiliadora era como el que regía acá, pero con el tiempo se hizo necesario contar con un templo más en el sector. Después, también, dentro del sector de la parroquia, empezaron a surgir las comunidades.

En este momento, la parroquia Cristo Obrero tiene seis comunidades, en diferentes sectores. (Comunidades eclesiales de base). En la población Dubracic, ahí hay una comunidad que es la Mártires Salesianas. La mayoría de las comunidades comenzaron en casa de los vecinos. No enseguida con una capilla, sino que en la casa de alguien.

Ahora, cada una tiene su capilla. Cristo Obrero es como la mamá, es el centro, pero la parroquia la componen todas las comunidades, que serían con la sede, siete comunidades. La que está en Villa las Nieves también pertenece. Después, más arriba, en la población Santos Mardones está la comunidad Domingo Savio. Bajando por General Salvo, de Frei, un poquitito más hacia abajo, está la comunidad Corazón de María. De ahí ya cruzamos todo hasta aquí a calle Mardones donde está la comunidad Juan XXIII. Después, yen-

do más hacia el norte, está la comunidad Cristo Amigo y ya más hacia el norte está Nuestra Señora de las Nieves, que es como la más nueva.

Sobre el nombre de la parroquia, Cristo Obrero, que celebran cada 1ro de mayo, ¿de dónde nace esa idea de relevar a los trabajadores?

Porque la parroquia nació como fruto del Congreso Obrero que hubo acá en Punta Arenas. Entonces es como la parroquia de los trabajadores.

Dentro de la parroquia y de cada comunidad, hay grupos. Y hay, por ejemplo, un grupo que es Acción Social, el grupo de la Liturgia, que es el que prepara todas las celebraciones, la misa. Hay un taller de manualidades, un grupo de adultos mayores. Se reúnen distintos días. Cada grupo tiene un animador, una persona que los coordina. La Acción Social la componen tres grupos: involucra al taller de manualidades, al grupo de adulto mayor y la ayuda fraterna. La ayuda fraterna consiste en asistir a familias todos los meses con una canasta, aquí en la parroquia son 30 canastas mensuales. Después está la catequesis. Hay catequesis para los niños y catequesis para adultos. Está el grupo juvenil y la Asociación de María Auxiliadora.

¿Cómo se relaciona la gente del sector con la parroquia, en los últimos años?

Ha cambiado muchísimo. Eso es una de las cosas que añoramos los más antiguos. Antes éramos mucho más fraternos, más unidos, pero ahora la sociedad misma ha cambiado y eso hace que muchas veces no sea como uno quisiera o como debiera ser. Entonces, cuesta relacionarse de pronto. Siempre se supera, pero no hay ese ambiente acogedor que había antes. Era mucho más familiar. Antes, por ejemplo, se hacían unas cenas muy lindas. Eran dos veces en el año, por ejemplo, el primero de mayo que es la fiesta patronal de la parroquia. Las cenas eran muy bonitas, hasta bailables. Y la gente compartía con mucha alegría, en esos años la gente bailaba, se divertía con un cassette. Ahora pasaron los años, y había que contratar a alguien porque ya no podía ser con



música envasada. Entonces, todo eso va haciendo que las cosas sean más caras. Y antes no, porque la comida la preparábamos siempre entre nosotros, entonces era un aporte más bien lo que se daba y la gente se divertía mucho, el salón se llenaba. Y eso se ha perdido.

Con el padre Carlos formamos muchos grupos. Por ejemplo, había un grupo de oración por las vocaciones que nos juntábamos una vez a la semana a rezar por las vocaciones sacerdotales, religiosas. Un tiempo también formé un grupo de las viudas, éramos muchas viudas, era un grupo bonito y así habían diferentes grupos que se fueron perdiendo con el tiempo. Pero yo creo que ahora, o sea, si en este momento uno quisiera iniciar nuevamente, eso se puede. Hay gente que se entusiasma.

Antecedentes con historia

Personajes



El negro Herrera, fue todo un personaje del barrio, lideraba una pandilla, "Los terribles", fue boxeador destacado en campeonatos regionales.



"Chamaco", era un personaje del barrio. Mediría menos de un metro y me-

dio, siempre tuvo dificultad para desplazarse y desde muy joven vendía de todo para sobrevivir. Acostumbraba ponerse afuera del cine Palace o de alguna escuela a vender confites. Vivía en una de las esquinas de la plaza Esmeralda.



Abel Vargas, todo un personaje del barrio desde los inicios de éste. Conoció como Abelito, fue peluquero, nació en 1917 y tuvo que ver con varias organizaciones del barrio. Vivió en General Salvo, esquina Cirujano Guzmán, donde tenía su peluquería.

Importancia ferroviaria



El tren, que bajaba de la mina Loreto, ingresaba al barrio Prat y luego seguía por calle Sargento Aldea, hasta donde ahora está el mini Market San Francisco, para llegar al matadero. Seguía el sentido de la calle Manuel Aguilar. La actividad que se generaba en la mina Loreto, era fuente laboral de muchas familias del barrio. El tren, dejó de funcionar a finales de los años 40.



Archivo FOTOGRAFICO VECINAL

Archivo fotográfico de vecinas y vecinos del Barrio Prat recopilado en jornadas participativas durante la investigación para el librito "Ruta Patrimonial Barrio Prat", el año 2023. Contiene registros de vecinas como Érica Barrientos, Luisa Díaz, Estrella Miranda, Juan Magal y otros.



Sacerdote Carlos Da Meda Fabris LA LABOR ECLESIAÍSTICA

Llegó de visita en 1956 a la parroquia Cristo Obrero, siendo apenas un jovencito, para, luego, ser párroco en dos ocasiones y transformarse en un significativo promotor del desarrollo de la emblemática iglesia –desde 1993, ubicada en calle José Ignacio Zenteno esquina Teniente Serrano–. En esta entrevista, a sus 96 años, recuerda la histórica labor espiritual y social realizada por la congregación Salesiana en el Barrio Prat.

Yo llegué aquí en el 56. La primera vez que llegué era un jovencito también, entonces. Entonces la parroquia funcionaba con la presencia salesiana de sacerdotes. Antes los sacerdotes estaban en Don Bosco y veníamos aquí, pero el 56 empezó por acá. Entonces, de vez en cuando, siempre se venía de visita acá. Y fue creciendo siempre más, el ambiente era muy pequeño entonces en el barrio.

¿Participaban, en esa época, las familias en general?

Muy poco como familia porque se venía solamente a lo que era la capilla. Pero de ahí empezó a trabajar la familia, cuando se quedó y se empezó con la presencia sacerdotal aquí; que eran dos sacerdotes y un coadjutor.

¿Usted era uno de ellos?

No. No, yo era de Don Bosco. Yo digo que la conocí y a quienes había aquí. Entonces, aquí era reducido todo, solamente allá a la esquina de la entrada de la capilla había la sede parroquial.

Podría contar un poco más de esos comienzos, ¿cómo era la vida en relación a la parroquia?

La vida antigua era más normal, de tradición, porque todavía no había los cambios, se vivía todavía la experiencia antes. Que por lo tanto el cumplimiento de la persona, la frecuencia era muy fuerte y por eso se dio la posibilidad de dar esa capacidad porque era muy lejos para la otra parte. Era también un poco más familiar la vida, entonces.



¿Qué tipo de actividades hacía la iglesia, aparte de la misa? ¿usted se acuerda si en algún momento realizaron acciones más culturales o sociales?

Entonces, lo que había era siempre la asistencia de los ancianos. Atender a los ancianos, los pobres, toda la acción social antiguamente estaba en la iglesia. Nadie se preocupaba de los ancianos. Después de a poquitito, con el crecimiento, con el cambio, empezó la sociedad a hacerse cargo. Pero antes, era la iglesia. Por ejemplo, los hospitales, ¿quién atendía los hospitales entonces? Había una congregación de

hermanas, las monjas; había 10 o 12 monjas que servían todas de enfermeras y ¡cómo se atendían los hospitales! Pero, con los años, fueron echándolas.

Toda la parte social –para que usted lo piense– ha surgido de la iglesia, son actividades propias de la iglesia. Acá estaban las Hermanas de la Caridad, había una comunidad bien grande y toda la parte de la entrada del hospital que está aquí, ese departamento era de las hermanas –refiriéndose a las décadas del 50 y 60.

También, si mira ahora también para nuestro tiempo actual, la atención a los jóvenes, los movimientos



juveniles que hace el gobierno. ¿De dónde lo sacó? Lo sacaron de las parroquias. Los oratorios que teníamos nosotros. Porque está este gimnasio que tiene aquí la parroquia.

Usted estuvo muy ligado a la construcción de la nueva iglesia, del nuevo edificio. ¿Me podría contar cómo sucedió eso?

Eso sí fue cosa mía, porque cuando llegué aquí en el 90 me encontré con los planos de la remodelación de la parroquia, todo el proyecto con autorizaciones de construcción en camino, todo eso. Pero cuando lo estudié, mirando un poquito, yo dije 'de esta cosa yo no hago nada'. Nada. No voy a invertir plata. Y el motivo era porque toda la construcción estaba hecha en madera. Y pensé, si tengo un incendio se quema todo. Parte de acá y se va hasta al fondo. Y por lo tanto lo dejé allí, muriendo de a poquitito. Y en un aniversario, celebramos una fiesta aquí en la parroquia, donde había unas 150 personas más o menos, lancé una frase importante. -Creo que era cerca de los 50 años o 45, no me acuerdo ahora bien los años que

se celebraban-. Entonces dije, "No merece una iglesia nueva un poquitito mejor". Y todos gritaron, "Sí, sí, sí". Entonces empezaron a hacer el asunto de una colecta ahí mismo, así empezó el entusiasmo: dentro de una fiesta parroquial, porque la parroquia esta ha sido siempre muy fuerte en comunidades.

Entonces, había también el canto de la comunidad de Cristo Obrero que se cantaba constantemente. Y allí fuimos empezando a estudiar, cómo se podía lograr construir esta nueva iglesia.

¿Cómo se vivía esa época, la vida alrededor de la parroquia en los 90, considerando que ya tenía 50 años de existencia?

-Era bastante más activa, había mucha gente en la participación. Había una familiaridad muy grande. Que ahora se pierde por el progreso y después también porque no hay más curitas tampoco. Cada vez hay menos. Allí fueron los inicios

Entonces, estudiando con arquitecto y otra cosa y eso hasta que le alcanzamos, alcanzamos la iglesia, pero antes, el párroco anterior, ya había

hecho esta parte aquí al inicio que eran los velatorios. Entonces, había una pequeña parte aquí. Y después no había nada más. Entonces, la iglesia fue lo primero y después de la iglesia se empezó a construir los edificios aledaños.

¿Cuántas edificaciones componen el total de la parroquia?

Está el templo, la casa parroquial que era la vivienda Salesiana, donde vivían los Salesianos, que había tres, cuatro. Y después vienen los velatorios que se transformaron en estas cosas -salas de reuniones-. Se hizo toda esta sala para el fondo. También están las oficinas, el salón -antiguo teatro-, el gimnasio y el velatorio que está ahora al lado del gimnasio. O sea, todo eso compone la También esto, esto, de la, la parroquia, es la cancha donde juegan los jóvenes.

Sobre la relación de la parroquia con otras comunidades que conviven acá en el barrio Prat. Por ejemplo, con el barrio comercial, ¿hacen cosas en conjunto? ¿Tienen algún tipo de relación?

Sí, por ejemplo, cuando la junta de vecinos tiene actividades grandes invitan a la parroquia y, a la vez, nosotros cuando tenemos algo, como por ejemplo el 4 de septiembre, que es el aniversario de la bendición del templo, se invitan a todas las organizaciones del barrio.

Aunque lo que era muy fuerte era la parte de la atención a las personas, la acción social, cuando estaba la conferencia San Vicente de Paul. Entonces, se atendían a los ancianos y tenía también su movimiento personal. Las actividades las hacían aquí al ladito.

Después compraron una casa y dejaron de estar al alero de la parroquia.



Pero sí, la acción social era muy fuerte con ellos. Ahora, la acción social continúa, pero ya en menor escala, por decirlo así.

Padre, analizando su trayectoria en el barrio, ¿usted me podría comentar cómo ha sido su encuentro con las comunidades acá en Magallanes? ¿Qué lo hizo quedarse aquí, toda la vida?

Esa es la vocación que tenemos los Salesianos. Es una vocación que nos da de consagrar al Señor. Y después tenemos los lugares, entonces donde nos mandan, nos ponemos a trabajar con alegría. Cuando vine aquí, cuando llegué a Magallanes, a Punta Arenas, se transformó en mi casa porque estuve casi 40 años, 35, dando vueltas entre Don Bosco y Cristo Obrero. Y estuve siempre bien, trabajando, mirando lo que hay que hacer. Y me entusiasmé. Como me gusta trabajar manualmente me dediqué a la construcción. Entonces, intenté todo. En Don Bosco estaba metido siempre en la construcción. Todos los años había que aumentar un poquito y cuando tú veías aquí es la misma cosa.

¿Cómo se vive el presente entre las comunidades y la iglesia? ¿Participan las vecinas y vecinos de las actividades que promueve la parroquia?

En eso son pocos los que participan actualmente. Lo que hizo un daño muy grande ha sido la epidemia del covid-19. Porque fue un cambio exagerado, una forma exagerada en que la sociedad aprovechó para sacar a la gente de la igle-



sia y, por lo tanto, prohibido las uniones: juntarse. Cuando antiguamente, en el periodo de epidemias grandes la gente se juntaba en las iglesias para rezar, para interceder ante Dios. En cambio aquí, ahora que ha ido desapareciendo, no hemos vuelto a la iglesia. El progreso, el bienestar, los ha alejado. Nos hemos alejado de Dios. No hemos asumido con claridad la fuerza de Dios que nos habla. Porque toda esta cosa, toda esta epidemia es la voz de Dios que grita a la humanidad.

¿Siguen viniendo niños a la iglesia?

Muy poco. Basta ver la misa, si ves dos o tres niños, es mucho. Todavía se imparte la catequesis, aunque acá este año no hay ninguno preparándose para la primera comunión. Y ¿cuántos teníamos antes? 150, 200, teníamos cantidades. Está prohibido hablar de Dios a los niños.

Padre, para cerrar esta entrevista, hay algo que le gustaría compartir con la gente del Barrio Prat, tras haber estado vinculado a este sector por tantos años.

Lo que se puede decir, que debemos descubrir que necesitamos realmente de Dios, porque ahora no lo necesitamos. Lastimosamente hay mucha indiferencia. Hay un grupito, sí. Y la otra cosa, no olvidar que la familia es lo fundamental. Si en la vida no tenemos capacidad de amar realmente, no hay nada que hacer. Debemos tener la capacidad de hacer como hace Dios que es misericordioso.



Ruta Patrimonial BARRIO PRAT

PUNTOS DESTACADOS

Oficios / Negocios históricos

- 1 Carrocerías en Magallanes
- 2 Antigua carnicería El Chileno
- 3 Histórica peluquería Gallardo
- 4 Almacén Strello
- 5 Imprenta Rasmussen
- 6 Bar de Doña Avelina
- 7 Panadería La Moderna
- 8 Barbería San Jorge
- 9 Antigua carnicería Juan Vrandecic
- 10 Ferretería San Marcos
- 11 Antigua funeraria
- 12 Antiguo almacén Gran Emporio de Ljubomir Drpic
- 13 Antiguo bar Quitapenas
- 14 Industria maderera, mueblería
- 15 Peluquería clásica de Abel Vargas
- 16 Antiguo almacén Victrola

Personajes Históricos

- 17 Casa de Cecil Rasmussen, dueño de la imprenta Rasmussen
- 18 Casa del escritor Marino Muñoz Lagos

Instituciones Históricas

- 19 Antiguo cine teatro Prat
- 20 Universidad Técnica del Estado (UTE)
- 21 Escuela Taller n° 26
- 22 Grupo escolar Arturo Prat: Escuela E-3 Niñas y E-15 Varones
- 23 Antiguo Hospital Regional Lautaro Navarro Avaria
- 24 Club Deportivo Prat
- 25 Sociedad Mutualista de Ambos Sexos Arturo Prat
- 26 Parroquia Cristo Obrero
- 27 Multicancha - Liga fútbol Cristo Obrero
- 28 Junta de Vecinos n° 10

Sectores Históricos

- 29 Plaza Esmeralda
- 30 Población Obrera Barrio Prat
- 31 Población Magallanes
- 32 Puente de madera Zenteno
- 33 Administración del tren Mina Loreto